

lueve, y los labradores no siembran, y no nacen el trigo ni las setas.

El Verano ha sido malo; el Otoño será peor. La fiesta de Otoño más apropiada para que la celebren este año los españoles es la fiesta de los Difuntos.

En la Mancha se quejan, se quejan en Castilla, se quejan en Cataluña y Aragón y se quejan en Valencia y Andalucía.

Los que no se quejan son los políticos de Madrid.

Ellos no siembran y cogen; la credencial se lo garantiza.

El pan que coge el labrador baja de las nubes de junto al cielo.

El dinero que pescan los políticos sube del fondo de la tierra, de junto a los infernos.

Políticos y labradores son antitéticos: de lo alto éstos; de lo profundo aquéllos.

Por eso, ahora que no llueve, porque España tiene sus montes calvos como la cabeza de melón del anterior ministro de Hacienda, ese ministro quiso vender y arrasar 13.000 montes.

Y no lloviendo ahora, el año que viene irá más caro el pan.

Hace falta que llueva, para que coman los pobres.

Hace falta el agua para ahuyentar el hambre.

Y puesto que debe llover y no llueve, y el pueblo se queja y no se conduce de su infortunio, la ocasión es magnífica para tomar una resolución heroica.

Debe el pueblo unirse, tomar La Estaca y enviar a todos los políticos a mandar llover.

A Zaragoza

EN LA FIESTA DEL PILAR

Mientras el Pilar subsista,
Y siempre ha de subsistir,
Nunca podrá conseguir
Satanás vuestra conquista.
Inútil será que insista
En haceros renegar,
Que acostumbraos a orar
Ante la Virgen de hijos,
Siempre tendréis vuestras ojos
En la Virgen del Pilar.

Mientras subsista en la Historia,
Y siempre ha de subsistir,
Vuestro luchar y morir
Para dar a España gloria,
Por encima de la escoria,
Que el oro quiere ocultar,
Ha de lucir y brillar
Vuestro valor sin ejemplo,
Cual brilla en el santo templo
Nuestra Virgen del Pilar.

Hoy que, por ventura mía,
En vuestra fiesta os saludó;
Hoy que venturoso ando
A las plantas de María;
Hoy para mí fausto día,
Que nunca podré olvidar,
Humillado ante el altar,
Pido al Dios que nunca engaña,
La salvación de mi España
Por la Virgen del Pilar.

Cómo vivimos

De seguro que al ver este epigrama exclamarán todos los lectores: ¡De milagro!

Y es así, de milagro vivimos en la coronada villa y corte de Sagasta y Merino.

Vivimos de milagro, porque la química ha adelantado de tal manera, que se fabrican alimentos con más facilidad que Aguilera da censuras.

Vivimos de milagro, porque un tiesto ó una cortina se hace sobre uno, ó sobre más de uno, cuando menos se piensa, que es el momento preciso en que pasamos por debajo de la cortina ó el tiesto que se caen.

Vivimos de milagro, porque los tranvías coches, caballos y bicicletas corren por esas calles de Romanones con bastante más rapidez que éste, exponiendo a los transeúntes todos a dejarlos tan incómodos como está el señor Alcalde en su hábito.

Vivir en Madrid y no intoxicarse un día ó otro, es punto menos que imposible.

Y así, vemos que la prensa refiere a cada momento lances de esa índole, sin que la cosa pase de ahí, aunque los casos pesen al cementerio.

Cuando es por la leche, que ni viene de la vaca ni de ningún otro animal, excepto el vendedor, que es el padre de la criatura; es decir, el alquimista que convierte en líquido parecido a la leche una porción de porquerías.

Otras veces viene la muerte, ó por lo menos el cólico, envuelto en un platillo de bacalao con patatas, ó en una cazuela de callos, ó en una fritada cualquiera, resultando que no sabe uno a qué carta ó a qué plato quedarse.

Si coméis, perdéis la vida, y si no coméis también.

Después de estos consoladores extremos salimos por ahí, y en cuanto pisamos la calle nos hacemos un lío, porque nos vemos envueltos en un mar de vehículos.

Ni el laberinto de Creta, ni el de Dédalo, ni ninguno de los que se ponderan tanto, vale un comino al lado del que se arma por ahí a cualquier hora.

Y si uno corre de un coche cuyos seballos galopan como en un hipódromo, va a darse de narices con un animal que lleva a otro encima y le hostiga para que atropelle a medio mundo.

Si escapamos de un tranvía, nos sale al paso otro, y si de éste huimos y no hay por allí un tercero que nos coja y nos esprechurre, no faltará una bicicleta que nos enganche y nos torture en un periquete.

Entretanto puede caerse un tiesto, ó descender un balcón, ó derrumbarse una casa y convertirnos en tortilla, todo lo cual no impide que las ordenanzas municipales continúen con salud más cabal que los vecinos de la villa del oso.

Repetimos, pues, que vivimos de milagro, y que milagrosamente no resultamos liados casi todos los que pedestremente, ó a estilo de infantería, andamos por las calles de Madrid.

Cantares

Jota aragonesa

Ya que los aragoneses
cantan a su Virgencita,
los cantares de hoy La Estaca
a Aragón es los dedica.

Ya tenéis a Castellano
sin cartera de ministro,
y bien podéis regalarle
una cartera de niño.

Si con ella va a la escuela,
algo bueno aprenderá,
por si otra vez le entregaran
la cartera de Ultramar.

A la orillita del Ebro
me puse a pensar un día
que son dos guerras terribles
las de Cuba y Filipinas.

Voy a pedir a la Virgen,
a la Virgen del Pilar,
que quite de sus soldados
que luchan en Ultramar.

Si os rompieran las narices
todos los de Zaragoza,
aceded que aquí se le han roto
al señor Sánchez de Toca.

Si un alcalde de los vuestros
cojesse de algún pisé,
venid aquí, que muy pronto
le que os cojerá sabrés.

Aunque es muy grande La Seo,
resulta cosa pequeña
cuando se ha visto la sombra
de nuestro innombrado Aguilera.

PESCAR A MARTILLO

Entre las cosas curiosas de esta corte, y dignas de figurar en la Guía de forasteros, está la famosa pesca a martillo.

Hay una porción de establecimientos en los que el tendero tiene un martillo en la mano y anda con los parroquianos y son los géneros a martillazos.

Por supuesto, que los parroquianos del tendero suelen ser parroquianos a machamartillo.

ó palomos inocentes que van con el candor más virginal del mundo a ver si engañan al tendero del martillo, y luego resulta que se llevan el timo de los perdigones.

—¡Qué gangal!—decía anteayer un cliente tórtolo de cierto martillo establecido en la calle de la Montera.—¡Qué gangal! Por 95 pesetas he pescado un reloj, un aderezo y unos pendientes, todo de oro, valuado en 400 pesetas...

—Para gangas la mía—decía otro pichón parroquiano de la calle de Alcalá. Miro usted lo que llevo por 75 pesetas.

Un trapillo de cascara, una hebilla, dos medallas, la contera de una espada, medio peine y una vaina, tres clavijas de guitarra y otras muchas zarandajas.

Y los gargueros se relamían de gusto por el negocio que habían hecho con el incesante del martillo.

¡Morrocotudo negocio!

En las orillas del Jarama, donde pastan los toros finos que tanto gusto dan en los rondones de las plazas, había el año pasado un hombre muy embobado en mirar las aguas que corrían.

De cuando en cuando el tal hombre embobaba una enorme martillo, que sostenía con ambas manos, y daba un tremendo martillazo en la orilla del río.

Despertó mi curiosidad aquel individuo y acerquéme a él para ver lo que hacía.

No tenía el hombre cara de muchacho amigo, ni de entablar largas conversaciones; no obstante lo cual, me aventuré a preguntarle, ofreciéndole un cigarro.

—¿Qué hace usted ahí, buen amigo?

Torcí el gesto, avinégrandolo un poco más que de ordinario, y contestéme:

—Ya lo ve usted... pescar.

—¿Y pesca usted con martillo?

—Sí señor, con martillo.

—Pues pesará usted pastel—le añadí asombrado.

Y el hombre, sin levantar cabeza, replicó:

—¡Poco! Si señor... Pero al que pescó... le hago la carnicería...

Y añadía un sustantivo muy barbaresco a ese adjetivo.

Me vine haciendo cruces del de los martillazos en el río, y lo dejé entregado a su grata tarea.

Pasó tiempo, y no había ya visto más al tal hombre, cuando lo reconocí en uno de los alrededores del martillo.

—¿Sigue usted en el oficio?—le pregunté.

—Sí que continúo—me dijo—y aquí, como en el Jarama, poco a poco. Pero al que pisco... ya lo sabe usted.

—¡Entendido, entendido!

Estacazos

Esta pasada semana ha sido de prueba, y aún de pruebas.

Nosotros hemos probado nuevo gobierno, y los gobernantes han probado nuevos proyectos, cosas nuevas y hasta nueva ropa.

Ahora es todo nuevo, empezando por el jefe del gobierno, gracias a los aires de A. V. que le han remozado.

Veremos si entre todos le ponen a España como nueva, y consta que no llevan otro camino.

A Sagasta dicen que le han probado la paciencia sus amigos políticos, y en un tris la estado que no se le ha hecho trase la ropa antes de pensársela.

El uno decía que este estaba oscuro y olía a queso, por lo cual él no se atrevía a meterse en honduras.

Otro aspiraba a más cantidad de turrón, y afirmaba que para pesa salud valía más uno rirco.

Y con semejante pisto se ha formado el ministerio, y entretanto gatperio arman la de Dios es Oriato.

Por cierto que el de Marina nos ha resplandecido un literato de primera fuerza.

Autor de novelas, comedias, estudios y... la mar.

Es decir, de estudios de la mar.

Ahora lo que hace falta es que esta faja la mangra de que la secunda nos resalte.

Y que descubra la aguja de marear... a los yagkrees.

Leamos y cortamos:

«Dice un periódico: «Mañana sale para Marsella el exministro de Hacienda, Sr. Navarro Reverter, con objeto de pasar en aquella población una corta temporada al lado de su amigo el cónsul de España, D. Enrique Gaspar.»

De Don Enrique un autor excelente de comedias...

¿Irán a llevarle algún plan al exministro de Hacienda?

«Como cambian los tiempos—sientan que decía el viernes Navarro Reverter.

Ahora, después de ser ministro, me voy a ver a los franceses.

Antes, cuando aun no había sido ministro, tenía que contentarme siempre con ver a los ingleses.

Dicen por ahí que los fabricantes de pan han salido a aprovecharse de la interinidad en que se encuentran las tenencias de alcaldía, y no contentos con vender el pan a 44 céntimos, se han dedicado a mermar el peso, hasta dar la menor cantidad posible del artículo.

Lo que dirán los panaderos:

«¿Han subido los liberales al poder? Pues indudablemente tenemos libertad para saber el pan. Y como ha caído D. Marcelino, hombre de peso, también es justo que pese menos el pan.

Otro recorte:

«Al ir el jueves a las diez de la mañana en los Cuatro Caminos a reconocer un vigilante de consumos una cesta que llevaban en el tranvía dos sujetos, empujados éstos la fuga con gran sorpresa del vigilante y los viajeros.

Abierta la cesta se encontraron en ésta unos candelabros y un crucifijo de plata.

La Guardia civil detuvo a uno de los fugitivos, el cual al ser interrogado manifestó que las alhajas halladas en la cesta procedían de un robo verificado en la noche del 5 del actual en la iglesia de la Puella de la Mujer muerta.

El detenido, que se llama Bernardo Fernández Martín, añadió que habían robado además una custodia y un crucifijo de plata.

La Guardia civil puso al estado sujeto en unión de las alhajas recuperadas a disposición del juzgado de Guardia.

Y dirá Don Juan Navarro a Don Enrique Gaspar:

—A Bernardo le detienen y yo estoy en libertad.

DE MADRID

Estudios a la ligera

Que en esta populosa capital es la vida para lo saben todos, altos y bajos, ricos y pobres.

Que en general no son los sueldos y jornales del que vive de su trabajo proporcionados al coste de los alquileres de las casas y de los artículos de primera necesidad para la vida, también está en la conciencia de todos.

Sin embargo de esto, a Madrid se vienen diariamente muchos individuos esperanzados de ganar la subsistencia en la capital de la nación.

¿Es que ignoran lo que aquí ocurre con los alimentos, con las habitaciones, con los empleos y oficios?

Algunos habrá que vengan engañados entre tantos como arriban a la corte como a puerto de salvación, creyendo que aquí todo es grandeza, todo esplendor, toda comodidad, todo bienestar; pero desde luego aseguramos que esos serán los monjes, que apenas merecerán contrastes entre tantos y tantos como acuden.

No es, pues, el este tentador de una ganancia segura al que atrae a Madrid a tantísimo hijo de provincia; es la negra necesidad, la miseria que reina por las regiones la que los incita a dejar en casa y venir a Madrid para venir a este peso sin fondo, a este abismo que todo lo traga, que lo devora todo.

Aparte de otro sinnúmero de causas que no pensamos citar en este artículo, la absorbente centralización administrativa hace que todo resaca a esta villa, representando Madrid para el resto de la nación algo así como un vampiro que chupa el jugo vital de las provincias.

Y como en estas se hace cada día más imposible la vida, cuantos no pueden ganársela en su país acuden a Madrid pensando que, puesto que él se nutre de toda España, es muy justo, natural y lógico que mantenga a cuantos españoles quieran a él acudir.

Años y años hace que la agricultura, el comercio, la industria, cuanto sirva de sábia a la nación, viene lanzando tristes lamentos por naderías escuchados, pues solo en ciertas ocasiones, en aquellas que por estar en la oposición no pueden servir al país, se oyen a algunos hombres públicos promesas halagadoras para el día de mañana, para cuando ellos escalen el poder.

Y al llegar este momento, olvidados ya de sus compromisos libre y voluntariamente adquiridos, ocupados en todo menos en llevar a la práctica las luminosas ideas que con brillante palabra supieron exponer en meetings y asambleas, en los cuales parecían vislumbrarse el rayo de luz precioso de la ansiada anarquía.

Los poderes públicos tienen hasta ocupación con los asuntos de personal y con otras menudencias de queseosostienen, para laocasión del misero labriego, del modesto industrial, del pobre comerciante, que solo están presentes en la memoria de los gobiernos cuando se trata de extraerles el jugo con impuestos, contribuciones y gabelas de toda clase.

Y como esos ríos de oro que salan de las provincias vienen a parar a este mar sin fondo y sin orillas, nada tiene de extraño que a él acudan, siguiendo el mismo camino que siguió, su dinero, esperanzados de encontrarlo aquí, cuando ven que en su país nada ha quedado.

Aparte de esto, la gente de provincias va que en Madrid viven, median y llegan a ocupar altos y productivos puestos muchos que en sus pueblos nada eran ni a nada podía aspirar, y como esos ejemplos son muy tentadores para quienes arrastran una vida lánguida, a probar fortuna se vienen, sirviendo en su mayor parte para aumentar el número de los desgraciados ó de los vividores.

Para después que han vivido, empieza el calvario de su vida. Los que como dice el vulgo encuentran la cuerda del legarto son muy pocos; los que tropiezan con la más horrible miseria son muchísimos.

¡Y qué triste es la miseria en Madrid! En los pueblos, cuando no hay que comer, a lo menos se cuenta con pacientes, con amigos, con vecinos ó simplemente conocidos que dan una libra de patatas, un mendrugo de pan ó un poco de lumbre para desentumescer los miembros en el invierno. Pero Madrid, ¡qué triste es Madrid para el pobre!

Aquí no hay parientes ni conocidos ni amigos para el que no tiene. Ni hay albergue, ni hay lumbre ni hay consuelo de la amistad que se compadesce.

El arroyo por el día, el umbral de alguna puerta por la noche. Eso hay en Madrid.

Y en tanto, para hacer más cruel el hambre y más implacable la miseria, hay el aperitivo de los esparteros llenos de comestible, sabrosos y riquísimos que excitan el apetito y aumentan las punzadas del estómago vacío, haciéndolos sufrir el suplicio de Tántalo.

Y a la vez puede recrearse el necesitado viendo el lujo de los vestidos y el rambo de los palafrengos que llevan los señores opulentos en sus soberbias carrozas, como insultando la necesidad de sus hermanos.

Provincianos que venís a Madrid llenos de ilusiones; si conseguís colocaros para ganar honradamente el pan de vuestros hijos, habéis conseguido una ganga. Entonces podéis quedáros en Madrid.

Pero si os veis envueltos en miseria, trabajos y punzadas, más vale que volváis cuanto antes la espalda a esta Madrid implacable. Entonces huid de Madrid.

¡Huid antes de que la desesperación os invada y el dolor os haga perder el juicio, y loos ya os vayáis una noche camino de la Vistillas a tiraros por el Viaducto!

CUADRO TERCERO

La escena representa un merendero. Sentados, mano a mano, almuerzan Corrovedile y el Bofes.

ESCENA PRIMERA

DICHOS

Cor. Eso que dices, gachó,
¿es un ultimátum?

Bof. No.

Cor. Es tan sólo una advertencia,
que te hago por complacencia...

Bof. Y te la agradezco yo.

Cor. Pa Noviembre, ya tú sabes
que ese vino avinagrado,
que en la cuba está guardado;
ó te da disgustos graves,
ó lo tienes endulzado.

Bof. Yo represento a una genta
que mucho parné y valiente,
y me ha dicho: «Mira, Bofes,
es preciso que apostrofe
pa que te den aguardiente,
May pronto necesitamos»

TRIC: INCLINAS, EL MIXTO, LUGO EL CA-
BRETTO

ESCENA II

TRIC: INCLINAS, EL MIXTO, LUGO EL CA-
BRETTO

MIX. ¡Fíquese! ¡Qué alborozo,
como dicen los poetas,
si tanto al verte con el jarro
en amistad tan completa!

TRIC. ¡Qué deliciosa a mí me caen
los perfumes que aquí vuelan
cual mariposas alegres
que a las flores les cortejan
para vivir de su sumo,
cual rivales las candelillas
del aceite en que se empapan
sus bien retorcidas mechas!

MIX. ¡Cuánto me alegro de verte...
¡Ya te vienes con panteras!
¡Aves de muy antiguo sabes
que me chinchas y me sruelans...
¡Te empiezas con tus flores,

CUADRO IV

UNA CASA DE CAMPO

ESCENA I

TRIC: INCLINAS, EL MIXTO, LUGO EL CA-
BRETTO

TRIC. ¡Por vida de mis amigos!
Todos ellos son tan pelmas
que no me dejan un punto
descansar de mis faenas.
No comprenden que soy viejo,
que paso de los setenta,
y que he corrido en mi vida
las innumerables juergas.
No comprenden que a mis años
está dura la pelleja
pa meterme como un quidam
a medidor de taberna.

MIX. Además, saben de sebra
cómo las carnes me tiemblan
de pensar que yo solito,
sin el Temples a mi vara,
vaya al punto a hacerme cargo

hacerme, gachó, los amos
de esa cuba empesada;
pues aunque está endemoniada,
nosotros la ambicionamos.
Porque como somos químicos,
y hasta si se quiere clínicos,
y conocemos la ura,
arreglamos esa cuba
con dos gestos pantomímicos.

Cor. Tu lenguaje es extremadamente
y propio de un niño gótico.

Bof. ¡Que no me faltes, gachó!

Cor. Es que te la suelte yo,
por guasón y por escótico.
Esa cuba, no ha nacido
quien me la toque, ehorré;
antes que tu la ha querido
alguno que otro perdido,
y nadie la puso el pie.
Pero aun cuando yo quisiera
a ti dártele de momio,
se armaba una escandalera
que al mundo le encordeciera,
y no creas que la economía.

Bof. Espera un poco, gachó,
pues como el Temples se fue,
quiero decir, se murió,
te digo que no se yo,
ni cómo me arreglaré.

Gabinete liberal

¿Qué es lo que Segasta dice, es Segasta un infelice más viejo que andar a pie? Pues que se gasta un tapé que no hay Maure que lo fice.

¿Qué ha de hacer Pío Gallón, diplomático melón, del ministerio de Estado? Poeliga para el leobón que *yankes* le ha entusiasmado.

¿Qué es lo que en Gracia y Justicia Grouard nos ha de hacer, aun cuando tenga malicia? Cometer alguna *pieta* que *yankes* lo ha entusiasmado.

¿Qué puede hacer en Fomento ese conde de Xiquena, que el nuevo establecimiento de Fomento nos estrena? Pues tomarse la melena.

¿Qué ha de hacer en Ultramar el Segastando sin par que *yankes* en sus discursos llora? A Woodford tomar por Mora, y al cabo mora... liar.

¿Qué arreglo en Gobernación podrá hacernos Capdepon? Que al llegar las elecciones se verá la selección de los grandes calabozos.

¿Qué conseguirá en la mar ese novato Bernajo que va la escuadra a mandar? Llegará en Cuba a pescar a Gómez algún barquejo?

A Correa han elegido para Guerra, ¿Qué ventura al ese Correa procura valerse de un apellidó y meter gente en el curul?

En fin, este ministerio, liberal o progresista, dudamos que sea serio y no arme algún gataperio que al país se le resista.

Arco Iris

(ARPEGIO)

Los niños miraron el cielo, y viendo las gotas de lluvia que desprendían las nubes, cantaron alegremente:

¡Que llueva! ¡que llueva!

¡La Virgen de la nieve!

Los pajaritos cantan,

las nubes se levantan.

—¡Que llueva! —gritó una niña de cinco años de edad, brincando como una cerza.

—¡Hijos míos! —les dijo un señor joven, —¿por qué pedía que llueva?

—¡Ay, papá! —exclamó la niña, —porque si, porque luego de llover salgo a la calle y busco en el arroyo coras bonitas. ¡Si vieras qué bonitas! El otro día encontré una piedra blanca preciosa, te digo que preciosas.

—Y tú, hijo mío, ¿por qué pides que llueva?

—Porque cuando se acampa y hace sol sale el arco iris... ¡Es tan bonito el arco iris!

—¡Ay, no me acordaba! —gritó la niña haciendo un mohín. —También me gusta mucho el arco iris.

—¿Sabéis lo que es el arco iris?

—No.

—¿Queréis saberlo?

—¡Anda, papá! —Claro que sí— y los dos niños quedaron mirando a su padre, que los cogió, los besó, los sentó encima de él, y con voz dulce les dijo:

—Te sabéis, hijos de mi alma, que Dios es un Señor infinitamente misericordioso, justo y bueno. Él ama sobre todas las cosas a los niños, y sobre todo a los niños muertos. Cuando el alma de un niño, libre del arnés del cuerpo, vuela por los inmensos golfes de la luz eterna, y toca con sus alas purísimas en aquellas esferas azules de éter increado, donde tiene su trono luminoso el Rey de los cielos y la tierra, los ángeles, arcángeles, querubines y serafines, abren sin trépidas las puertas de éter de aquellos alejados celestiales, y la cogen de la mano y la conducen a los pies del Criador para que la unja y glorifique para siempre.

Dios misericordioso, que tanto quiere las almas blancas de los niños muertos, la lleva en la luz divina, transformándola en espíritu puro. Entonces, hijos míos, cuando en las alturas celestiales músicas celestiales; los coros de serafines, querubines, trones, dominaciones, virtudes, potestades y ángeles, entonan «Gloria», y los santísimos arcángeles Rafael, Miguel y Gabriel, forman con ideales palmas de amarantistas, zafiros, turquesas, esmeraldas, topacios y rubíes, siete arcos de gloria, por donde pasan con los ojos cerrados y las alas plegadas el alma angelical del niño muerto.

La sombra de las palmeras, como es sombra y no puede vivir en aquellos globos difusos de luz eterna, se filtra a través de las nubes, entra al espacio, llega a nuestro misterioso planeta, alumbra las gotas de rocío, las aguas cristalinas de nuestras fuentes, y luce las coloradas miradas de las palmeras. Por eso, hijos míos, cuando veáis el arco iris, pensaréis que un niño ha muerto, descubriréis vuestras cabezas y pediréis a Dios que os lleve la sfilación y ampare a los padres de los niños que mueran durante el año; y el hombre besó las rubias cabecitas de sus hijos y se internó por una alameda del jardín, murmurando entre dientes:

—Dichosa edad en que todo es candor, arroyo y rayos de oro... Dentro de pocos años no los podré contar estas cosas... Mi hijo sabrá que su hermanita no vino de París dentro de una caja de raso... Explicaré científicamente lo que es el arco iris... Los siete colores que tanto

le gustan les verá cuando quiera con sólo pagar una tira estrecha de papel blanco en un cartón negro y meterla a través de una prismas. Será... hasta un sabido... pero no será feliz, y tendrá las alas rotas.

Los de los chismes

—Ya, desde que habéis subido, no hablas con nadie, Toruato.

—Como tú, ni más ni menos, has hecho durante el mando: pasabas en tranvía, fumabas buenos habanos...

—Vaya un pez exagerando cualquiera que te oiga, dice que yo ejercía algún cargo de los de más importancia.

—Importante que digamos, puede ser que no lo fuere; pero hay porteros muy largos, y a mí me dió en la nariz, que, aunque tú seas un paguato, a costa de cuatro longuitas llevabas buenos cuartos.

—Y que lo digas, gachol!

—Si yo lo sé demasiado.

—Pero todo, ¿por qué era?

—Fácil es averiguarlo.

—Pasa ara porque no otros los conservadores, ¡jor! tenemos mucha pupila...

—Sobre todo pa los apañes.

—Y na, que somos muy vivos; con too dios tenemos manol.

—Ya se yo que Totuán dió pruebas de no ser manco.

—Pasa cumplió con su deber. Como a ti te había pasado si das con un borceguí que no conoce el descalzo.

—Yo lo diño dos patís y se acabó. Pues ¡pa chasco que viniera a mí a insultarme un gifi del tres al cuatro!

Pero es que racionales, como todos los de mi bando, y en jamás un liberal se pondrá a hacer el payaso, como lo hizo la otra tarde. Lineros ¡Vaya un tío chato! Salimos del ministerio como a cosa de las onzires, y enfrente de los Jardines me senté a calar un cigarro. Llegó Anieto y me dijo: «¿Vienes al Retiro? Vámonos, le contesté, y al instante entramos como dos pájaros. Vimos allí muchas plantas y eleorquias elevadas...

—Yo también estaba allí; es llamé y me hiciste caso.

—Pasa justo a aquellos señantes que allí tiene el empresario, ebaseré, y me chocó mucho, que estaba de un Aureliano diciéndole chicolos a una señanta ¡Vaya un anadrol! Ella me lo comprendió; pero él, loco de entusiasmo, decía: «¡Chicoito cielo! ¡el el salero y el garbol! (¡Qué lástima que el pascuero no hayas querido lavártelo siquiera al mar una vez!) ¡Me muero por tus pedanías! Y otras porción de linduras que ablandarían a un canto.

—Y ella, ¿qué dijo?

—Pasa nada: le saltó un bafío bársaro; y el pobre Rivas se fue como alma que lleva el diablo. Pero como era verdad que se había enamorado, volvió y regaló a la achanta un calcetín, tres refajos y una onzita de punta...

—Teo el mundo se echó a reír. Pero nada; no notaron que era un ministro salido; dijeron: «¡Vaya un gachol que se al de ese tío rodregol! ¡Qué lástima de los pelotitos! Y ahora si al tío se tiene contemella y tener y tate.

—Hembra, mira, no te fies: porque también, si a ese vamos, en Melilla a un tal Dominguez, sobrino de un tal Serrano, fué y le regaló una mora la parje de un casario pa que pueda divertirse.

—¡Pasa no ha sido mal regalo!

—Na na, chico, ya te dije: yo voy a ver si firmamos y llega el mes y a cobrar.

—Mia, ¿quién dijera oro tanto!

—Algunas veces lo has dicho.

—Mi portera ha volado y ya no puede cobrar.

—Pasa no te apures, Pascasio. Vente con los liberales, que ahora tenemos el mando; y ya veré si al ministro le pates limpiar los sapatos.

—Mey hay muchos pa ese oficio.

—Y que lo digas Toruato!

—Vaya, chico, ¡hasta la vista!

—Y a ver qué tiempo duramos!

Historia de un espejo

—Cuando me fabricaron—comenzó diciendo el metamorfosado personaje—no era tan pequeño como usted me ha comprado, sino grande, de los llamados de cuerpo entero, y se estaba anejado entre ese cúmulo de flores, lazos y arabescos de madera dorada que llaman coronas, en un gabinete de la casa de mi padre, en la calle de la Puerta de San Juan, número 12.

Fuiste a dar desde el almuerzo a casa de un señor coronel retirado llamado D. Pantaleón Forastura, esposo de una buena señora, muy presumida y muy impertinente, que respondía al nombre de doña Bárbara, y padre de tres vástagos, un varón, Miguelito, y dos hembras, Diana y Clara.

Estos tres apreciables pimpollos habían pasado cada cual su infancia en diferentes colegios, según los puntos en donde el servicio obligaba a habitar al autor de esta obra, y la adolescencia pasaban en su casa al cuidado de sus tíos, porque D. Pantaleón jamás había subido que un padre tiene otras obligaciones con los hijos que la de mantenerlos, hacerlos educar, y darles algunos sopapos cuando con sus juegos infantiles y algarazas no les dejaban dormir la siesta.

Por lo que toca a doña Bárbara, no hacía más caso del fruto de sus entrañas que su marido; verdad que sus ocupaciones no se le permitían; las numerosas visitas que a diario tenía que hacer y devolver, el cuidado de su persona, las tiendas, el teatro y demás negocios importantes le tenían siempre ocupadísima.

De este modo llegaron Miguel, Diana y Clara a sus respectivos años.

Era necesario confesar que los tres hermanos eran de buena pasta, cuando habían aprendido todo lo que supieron en sus colejos, y aparte de ser voluntarios, presuntuosos y más dados a las diversiones que al trabajo, nada había que reprocharles.

En esta época fué cuando fué a parar a aquella casa.

Hacia dos años que D. Pantaleón tomara su retiro.

A la sazón, tanto él como doña Bárbara, se ocupaban en un asunto importantísimo: el de encontrar una joven y dos chicos con quienes casar a Miguelito, Diana y Clara, para lo cual tuvo una feliz y luminosa idea: la de dar un día a la semana reuniones en la casa; claro está que no por divertirse ella, conchibí tal pensamiento, aunque no le disgustaba aquello de tener un tantico de *soirées* semanales, sino por lograr sus lentables fines matrimoniales.

Comunicó su idea al coronel, que no puso objeción ninguna, aunque torció un tanto el gesto al oír de boca de su propia mitad que se hacía indispensable renovar el mobiliario de la sala y el guardarropa de la familia; pero accedió, é hizo el sacrificio pecuniario que se le exigía, en pro de la futura felicidad de sus tres retoños.

Quedó renovado el mobiliario de la sala, y entre los objetos adquiridos, fué uno de ellos; también las modistas y el estrecho pasieros a contribución su habilidad, y el guardarropa de familia quedó provisto de un respetable número de trajes de ambos sexos, destinados a exhibirlos en las *soirées* caseras, que se determinó fueran los miércoles.

Concurridísima se vió la casa en que habitaron mis dueños la noche de la inauguración de sus miércoles.

Oficiales de todas las armas, abies de carrera y porvenir, empleados, artistas, de todo hubo.

El elemento femenino estaba representado por las de Viesgrillo, madre e hijas, viuda y huérfana de la Habana; las de Caramillo, esposa y tres hijas de un ministro togado del Tribunal de Cuentas, que iba a recoger a su familia los miércoles a la reunión del coronel después de jugar su partida de tréfle en no sé qué círculo; otras varias señoras y señoritas, y por último, la baronesa de Secano, con sus tres hijos Claudio, Antonio y Elvira, tres lindos jóvenes en sus respectivos sexos, muy ános, muy bien educados, que habían valerse a la perfección y habían viajado mucho.

Doña Bárbara creía haber encontrado en los tres herederos de la baronesa las tres caras miradas de sus tres hijos, y había puesto en juego todo su arte para seducir y tomar aquellas tres importantes plazas, pues la señora titulada hablaba siempre de sus cuantiosas rentas, procedentes de inmensos bienes que decía poseer en Venezuela, donde, según ella, había muerto en una revolución el barón su esposo; y lo cierto es que no podía dudar de la sinceridad de la titulada señora, pues su casa era un piso principal de la calle del Olavé, alhajado y decorado con lujo, su vida, llena de comodidades y su vestir irreprochable y el de sus hijos, todo lo confirmaban.

Pasaron muchos miércoles.

Las cosas marchaban a gusto de doña Bárbara y del coronel retirado.

La baronesa estaba en vías de ser triple ruegra.

Un miércoles doña Bárbara, con toda la solemnidad que el caso requería, anunció a sus contertulios la triple alianza de su familia con la ilustre de los Secanos.

Mi luna reflejó la envidia en algunos rostros, el asombro en otros, y en los más cierta sonrisita equívoca, que hubiera presagado a otra persona que no fuera la falda doña Bárbara y al satisfecho coronel retirado.

¡Qué animación la de los días que siguieron!

¡Qué de cosas se compraron!

¡Qué de probarte trajes!

¡Qué de preparativos!

Para esmo de dichas, un hermano de don Pantaleón, que residía en Filipinas, en donde había logrado hacer una fortuna de un millón de pesos, remitió 8.000 de ellos a su hermano para los vestidos de boda de sus sobrinas.

Por fin llegó el gran día.

La bendición nupcial cayó sobre las seis esbeltas de Secanos y Forastura, con gran satisfacción de los interesados, de la baronesa y de doña Bárbara y su esposo.

La fiesta fué espléndida; dejó memoria para mucho tiempo entre los convidados; pero al final, como el *Man Theel Phares* del banquete de Baltazar, un suceso de mal agüero como dice el vulgo, vino a dar la nota desagradable del día.

En este suceso fuí yo el víctima.

No se sabe cómo durante el baile prendió fuego a uno de los cortinas de un balcón próximo al sitio en donde yo estaba colgado.

El barullo fué espantoso; todos acudieron azorados a combatir el siniestro, quién con un cubo, quién con un jorro u otra vasija llena de agua.

Por mi desgracia, a los esfuerzos de tanto héroe cayó la barra de la cortina, que era de madera de ensina y pesada como un remordimiento, viniendo a dar en medio de mí con la fuerza de un ariete.

El fuego se apagó, pero yo quedé partido por gala en cinco o seis pedazos.

Al siguiente día fuí vendido a un trapero, que de los dos pedazos más de mayor dimensión hizo dos corbati; una de ellas no se paradero, la otra se yó; le permitieron en el Rastro siete meses, hasta que usted me ha adquirido; ésta es mi historia.

—Pero ¿y la de los Secanos y Forastura?

—preguntó yo, curioso por saber el fin de aquellos personajes.

—La supa por un taburete que cinco meses después vino a dar en el mismo puesto del Rastro que yo, y cuyo taburete había pertenecido a D. Miguelito.

Dos meses después del triple matrimonio, se supo que el título de baronesa de Secano que ostentaba la condesa de doña Bárbara y don Pantaleón no era más que un pintoresco alias con que habían ennoblecido sus paisanos al espaso de dicha señora, que era un simple sargento retirado de la Guardia civil.

El cómo ostentó aquel lujo en Madrid y dió a sus trahijos educación esmerada, cosas que está aun envueltas en el misterio, aunque varias malas lenguas aseguraban que de los hijos malos se podía sacar el usufructo, y además un buen sueldo por convertir sus salones durante algunas horas en *Círculo de recreo*, en el que se tiraba de la oreja a Jorge por mera distracción.

Lo cierto es que el triple matrimonio lo hubiera pasado muy mal, a no haberse muerto hace seis meses el Forastura de Filipinas y dejado herederos de sus millones a sus sobrinos, pues la policía y el juzgado, según he sabido, entienden hace dos meses en los asuntos de la baronesa.

Un septimino

No sienta mal que el de Estado sea Pío, mas me temo que si ante los gausos pía nos ven a tomar el pelo. A los que engañarnos quieren en Gallón sería bueno que hallasen un pio, pio, sino un gallo de respeto.

Triando a todas las horas se pasa el pueblo español, y un Trinitario nos puden de jeta en Gobernación. Frente a las de oír los trinos con que trina el elector a quien es Trinitario le quite el voto y la voz.

La pez se pega, y el pez se va cuanto más se aprieta; por eso no convengan la pez y el pez en Hacienda. Por eso López tenemos, y ha de salir bien la cuenta, que aunque de pez tiene parte, resulta una cosa neutra.

Yo no sé si tiene gracia y también tiene justicia esa *Gre... isard*, mas creo que algo buena significa. Que tomen el gre con brio, nuestra bandera bendita, para que al verla se acuerden cuantos la odian a envidia.

Correa pedían todos para dar la gran batalla; Correa, dijo la gente que nos hacía gran falta; y ya tenemos Correa para zurrar la badana a todo aquel que se meta en camisa de once varas.

Si el *yankes* quiere llevarse lo que siempre ha sido nuestro, ese mar que nos separa se ha de teñir de berméjo; y un *Berméjo* está en Marina, en de creer que dispuesto a dejar cual su apellido, no sólo el mar, sino el suelo.

¿Qué fomentará Xiquena? Si es la equis me conforme; mas la equis es la inequiga, y me separan los inequitos. Que no temante lo verde, que es un color peligroso, y puden venir los *yankes* a jugarla de momio.

¡Hebrá moros, por ventura, en la costa de Ultramar? Por qué ali a *Moret* le pomen, y a la Mora se da extra ve la las moradas, los moritos nos pedrán, mientras no llevan millones que hacen falta por acá.

De Teatros

Parécenos que la presente temporada teatral se presente, cuando menos, tan oscura y nebulosa como la anterior.

Empiezan los estrenos y empiezan los fracasos; y como en esto sucede como en otras cosas, que todo se ampara, si se le toma el gusto a la silba y al pateo, con el pateo y la silba se ha de continuar en mucho tiempo.

El autor aplaudido de *Los Asistentes*, *Paralado* a *Meliton Gonzalez*, se equivocó al recibirlo por bumo y el efecrelo al público.

En general, el público de Lara no es de los que pasan por todo a trueque de distraerse un rato; y la compañía que en aquel teatro ha venido trabajando, había presentar en escena las obras con gusto, así como la dirección acertaba a elegir las más convenientes.

Por eso el público se manifestaba contento de la compañía y ésta mostraba su agradecimiento al público.

Elementos importantes de aquella se han separado en esta temporada; pero no creemos que ha tal separación se deba el fracaso de que venimos hablando.

Lo que sucede en casos como este, es que se toma el nombre del autor como una garantía; y contando con los aplausos anteriores, se

acoge la nueva producción, aunque no sea digna del renombre adquirido.

En este particular deben tener mucho cuidado las empresas, y no recibir como bueno todo lo de los autores conocidos, ni desear por malo, sin leerlo tal vez, lo que presenta un principiante.

En este mismo teatro semitrucado *La Princesa*, un arreglo en dos actos.

Otro, también reputado y aplaudido autor, Sinesio Delgado, ha fracasado en su *Apolo* con *La zarzuela nueva*; y ha fracasado, a nuestro juicio, porque es una obra impropia del teatro de la calle de Alcalá.

Esto no quiere decir que sea buena, pues poca de lánguida en general y tiene algunos toques demasiado fuertes.

La música, que es agradable, se debe al maestro Torregrosa.

El cambio de estos tropiezos, en *Eslava*, han acertado con *Los bolijistas*, de Larrubiera y Casero y música de López; no obstante la gracia de Julio Ruiz, que no se ocupó en estudiar su papel.

También *Romea* ha salido triunfante con *La torre de Babel*, de Jimenez Piato, y música de Valverde (hijo).

Esta obra es muy diferente de las que acostumbramos a verse en *Romea*, y por ello felicitamos a autores, empresa y actores.

De la *Princesa* diremos que es una lástima que el autor de *El guardián de la casa* se empeñe en darnos arreglos y traducciones que no encajen con *Comediantes y toreros* o la *Viola*.

La compañía de *Parish* no ha estrenado aún nada; pero en *La Tempestad*, *Marina*, etc., se ve que aquella vale y que el público come grano si grano le dan.

El *Español* no se ha abierto todavía.

La *Esperanza* sigue defendiéndose con lo de antes.

El *Teatro Cómico* está ya para abrirse, y esperamos mucho de Pepe Rubio, que dejó el de Lara y ha formado compañía, muy excelente según nuestras noticias.

FABULA

Por lucir un vestido de oro y seda

Angilita moría de deseos.

¿Cuándo será que pueda,

Pensaba en sus continos devaneos,

Melipier a Consuelo y a Dolores?

Que visten siempre del percal de flores?

Un año le tocó la lotería

De Navidad en la fiesta.

Y aquí fué su alegría:

«¡Yo sí que iré compuesta

Con estos seis mil reales

Justitos y cabales

Que acaban de traer para Angelita!

¡Ojalá hermosa estaré, cuán más bonita!

Dijo, y sin darse tregua

Vestidos y serfajas

Se hizo encargar. A legua

Relucían sus falsas baratijas;

Y estaba ella tan hueca y tan oronda

Haciendo que fuera reina de Anarconda.

Se acabaron por fin los seis mil reales,

Que todo acaba en este falso mundo)

Y las penas y males

Ortal si en sueños brotasen del profundo,

Viniéron sin llamarlos,

Y posible no fué ya el apartarlos.

Cayó enferma Angelita, la altiva y melindrosa,

Y como no tenía

En su casa otra cosa

Que la arquilla vela

Y eschivaches y vestidos raros,

Sus humillos de orgullo pagó cara.

De caridad movidos

Los vecinos, primero la asistieron;

Mas luego convencidos

De que era grave el mal, la condujeron

Hasta el santo hospital, donde su alhaja,

Su vestido de seda tan preciado,

Que tanto hubo echado,

Le sirvió de atavío de mortajal.

Correspondencia administrativa

NO SE ADMITE LA DEVOLUCIÓN DE EJEMPLARES

Pamplena; D. M. L.—No hay de los números que pide.

Vitoria; D. P. A.—Cuando se recibió su telefonema estaba agotado el número 8.

Males del estómago

Los ESTOMACALES MAITRE Y ROBIN, regularizan las digestiones perturbadas y perorosas, hacen desaparecer la pesadez que sigue a las comidas; así como también las flatulencias, eructos y las alteraciones de acidez y diarrea. Aquellos enfermos de estómago, preocupados en su ánimo por padecimiento digestivo, curarán prontamente y verán cambiar su carácter. La depresión de ánimo consiguiente a tristezas, insomnias, al mal humor constante, la taquicardia de todas las horas, el genio irritable y la hipocondría consiguiente, desaparecerán a medida que gana terreno la curación. A beneficio de los Estomacales Maitre y Robin, se venden 4, 3 y 4 pesetas en las boticas de España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

Enfermos del OIDO

El Aceite Neubert cura las sordas leves y los síntomas molestos del oído. Con su uso desaparecen los ruidos y vértigos. Expulsa el cerumen y restablece la audición. 4 pesetas en las boticas de España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

VENEREO-SIFILIS

Curación e inmunidad con los remedios antisépticos *Antiblenorrágico Ixel*, para curar todo flujo uretral (purgaciones, gota, etc.). *Antisifilítico Casper*, para la sífilis en todos los períodos. Precio, 4 pesetas en las boticas de España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

REUMA Y GOTA

Para aliviar el dolor en pocas horas tómense las *Píldoras Antirreumáticas Audet*. Para prevenir nuevos ataques, alejarlos y curar la diatesis reumática, debe emplearse el *Antirreumático Rysor*; resultados admirables. 10 y 4 pesetas en las boticas de España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

TISIS

y catartos crónicos; por atáxicos y rebeldes que usen: Curación con las célebres *Píldoras Antisépticas del Doctor Audet*. Calman la tos, disminuyen la expectoración, quitan la fatiga y dan ganas de comer. 10 pesetas en las boticas España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

Impotencia

El *Perido Vital*, *Gota Viriles*, *Globulos Vitales* y *Perlas del Serravallo* (5, 6, 26 y 40 pastillas), con los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la impotencia, derrames seminales y demás desarreglos genitales por abusos o vejez. Son tónicos vigorosos y curan aun cuando se hayan enagado otros remedios sin resultado positivo. Venta en las boticas de España y Hortalaza, 110. Consultas y prospectos, Dr. Audet, Beneficencia, 2, Madrid.

AVISO AL PÚBLICO. Este debe vivir prevenido contra los plagios nacionales y extranjeros, cuyos autores son intrusos sin ciencia, ni conciencia y por tanto fuera de la ley. Exija-se por tanto la garantía de un Profesor español, identificable. El Dr. Audet empieza por predicar con el ejemplo. Es licenciado por la Universidad de Barcelona, Doctor por la Universidad de Madrid, de cuyo claustro forma parte.

PASTILLAS BONALD

cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, eivros de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas con guayacina y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pílscarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, coquina y mentol.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y el extranjero. **SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DEL AUTOR: NUÑEZ DE ARCE, 17 (Antes Gorguena)**

Libros rayados y encuadernaciones de todas clases

J. Grande Hermanos

SAN VICENTE BAJA, 63 TRIPULADO, BAJO IZQUIERDA

Este acreditado taller compite ventajosamente con todos los de esta corte, tanto por sus esmeradas encuadernaciones como por sus precios baratísimos.

Enfermos de los nervios

El Antinervioso Howard es el más poderoso tónico conocido del sistema nervioso y el regulador más inflexible de sus trastornos funcionales. Está indicado para curar evahidos, hipocondría, dolores, neuralgias, jaquecas, gastralgias (dolor de estómago), insomnio, vértigos, mareos, desvanecimientos, dolores de cabeza, debilidad cerebral, del oído y de la vista; asma, palpitaciones nerviosas, dolores que preceden ó acompañan a las reglas, histerismos, parálisis, flojedad, etc. — El enfermo que hace uso del Antinervioso Howard experimenta rápidamente tales resultados que le dejan suspenso el juicio, al punto de no poder creer en los efectos tan prontos y sorprendentes del medicamento. Despiértase el apetito, si antes estaba decaído; regularizase las digestiones, si antes eran difíciles y tumultuosas; al decaimiento profundo y de la falta de energía en las determinaciones, sucede el vigor y la tenacidad de voluntad, que el individuo llega a creerse transformado en otro. Se afirma la memoria; se robustece la inteligencia, el pensamiento adquiere mayor consistencia, vuelven las ideas con la nitidez y claridad apetecidas, y sin la niebla y confusión en que poco ha veías envueltas; siente más potente la fuerza de las ideas y el discurrir agradable y fácil. A estas modificaciones, úense las de una más fácil respiración, la sensación de la tranquilidad y marcha normal del corazón, un sueño tranquilo, reposado y reparador, del que sale cada día más fuerte, ágil y activo. Pero estas profundas y rápidas modificaciones que introduce el medicamento en el organismo no paran ahí; continúan persistentes y progresivas, hasta que hacen desaparecer toda huella de padecimiento nervioso. El Antinervioso Howard no contiene opio ni sus sales, ni bromuro, ni calmantes. Los individuos cuyo sistema nervioso se halla en constante tensión por las condiciones especiales de la vida moderna, las luchas, vida rebozante de placeres, preocupaciones, ansias de gloria, de riquezas, escritores, políticos, bohemios, etc., hallarán el seguro de su salud, de su tranquilidad y de su vida en el Antinervioso Howard; 4 pesetas caja. Se manda por el correo, previo envío del importe en sellos ó giro. De venta en las boticas y droguerías de España. En Madrid, Hortalaza, 110. Consultas al Dr. Audet, Beneficencia, 2.

D. Antonio Magán

Corresponsal exclusivo del periódico **LA ESTACA.**

KIOSCO DEL PROGRESO

ALICANTE

Disponible

Disponible

Disponible

D. Pedro Alonso

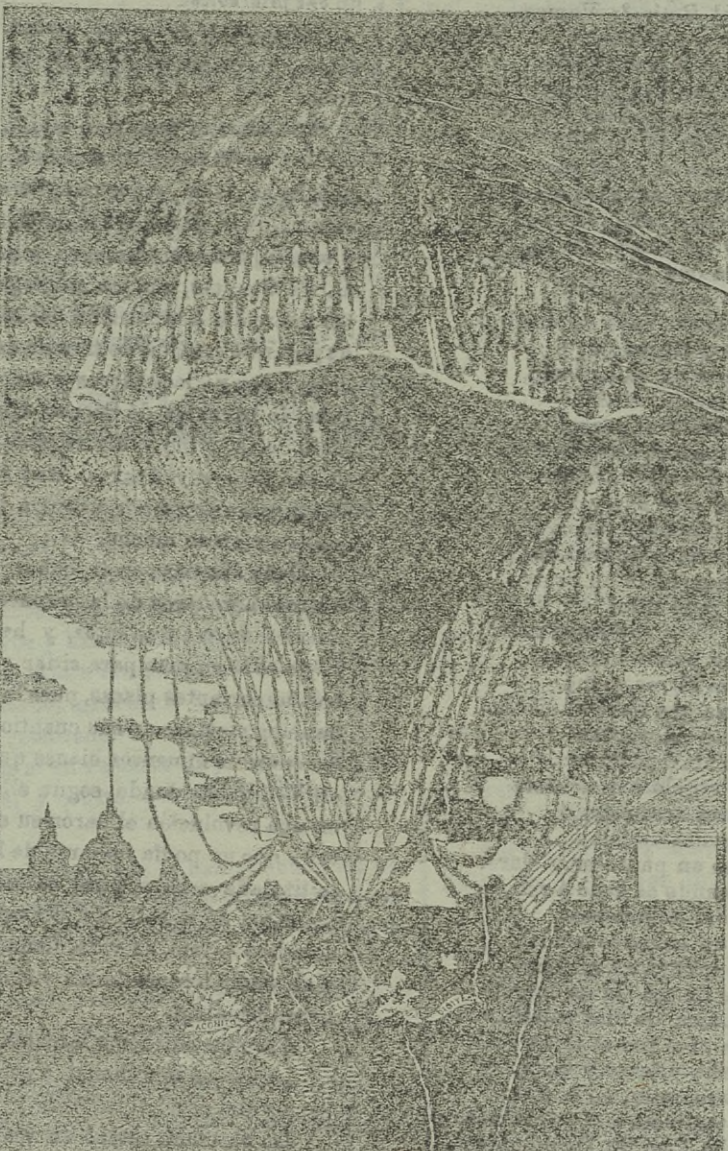
Corresponsal exclusivo del periódico **La Estaca.**

KIOSCO DEL GLOBO

VITORIA

Farmacia del Globo

Abierta toda la noche



Precios de algunos preparados

Agu de Carabafia (devolviendo el casco).....	0,50 pesetas
Loeches (id. id).....	0,50 »
Sediliz Chantand.....	2,50 »
Magnesia efervescente.....	0,50 »
Pastillas Andreu.....	1,50 »
Sándalo Pisé.....	2,75 »
Licor de breu.....	0,60 »

ETCETERA, ETC.

Entre las calles de la Magdalena y Alesha

Café del Pasaje

35, MONTERA, 35

Recomendamos esta casa, en la que encontrará el público géneros superiores y en particular exquisito café, así como las especialidades de este establecimiento, como son:
El afamado tante en pie y copa de vino por 50 céntimos de peseta. Chocolate á lo Fransuá, 50 céntimos; el Confortable, 40 céntimos, y el Tresnocheador, una peseta.
En los Billares y tertulia, salas independientes para Tránsito y juego general.

Disponible

Antidiftérico de Egs

Es el mejor tratamiento conocido para curar la Difteria, ya sea Nasal, Faríngea, Laringea (Gargotillo), pura ó asociada.

También cura las anginas escarlatinosas ó estreptocócicas.

Con este remedio, completamente inofensivo, acoran más enfermos que con ningún otro.

Con el Antidiftérico Egs no tenéis necesidad de martirizar á los enfermos ni con toques, cauterizaciones, embriagamientos, ni traguetonías.

Es el único tratamiento que evita las parálisis y albuminuria, y si se presenta, las cura en pocos días.

A cada caja acompaña un prospecto con las instrucciones necesarias para su administración.

Depósito, D. M. García, Capellanes, 1 duplicado.

Disponible

Compre V. el próximo número del popular periódico taurino

"El Tío Jindama,"

Disponible

LA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE TINTAS Y BARNICES

NEGRAS Y DE COLOR

DE LOS

HIJOS DE J. A. GARCIA

Admona.

Fábrica

Campanas, 6

San Rafael, 4

Casa fundada en 1863

Disponible